del 15 para narrar su llegada á Miramar; en el número del 17 para dar los pormenores de su recepcion en Torino y en Milan, y la noticia de su enfermedad en el número del 18.

Hé aquí, ahora, la narracion de M. de Kératry. La voy á dar sin hacerme responsable de ella, y solamente con el fin de suministrar á los lectores los medios de formar su opinion.

Principia su narracion desde el momento de la llegada de la archiduquesa en Francia y se espresa así:

« Luego que desembarcó, la princesa significó su intencion de viajar de incognito, y de no pedir la hospitalidad á la córte de las Tullerías.

» Al dia siguiente, la Emperatriz llegó á Paris y se hizo conducir al Grand-Hôtel. Como la familia imperial se hallaba á la sazon en Saint-Cloud, la soberana pidió que se pusiese á su disposicion un carruaje de la córte y reclamó una entrevista inmediata de Napoleon III. En este momento, recibió la visita de M. Drouyn de Lhuys, y pasó una parte del dia en conferencia con este ministro. Por mas que el Emperador hubiera contestado que se hallaba indispuesto y que sentia no poder hablar con ella, la emperatriz Carlota sin aceptar estas razones se fué al palacio.

» Sus instencias fueron tan vivas, que Napoleon consentió por fin en recibirla. Entónces, espuso las demandas de Maximiliano que reclamaba de la Francia nuevos socoros militares y financieros. *La entrevista fué larga y violenta, llena, por una y otra parte, de recriminaciones que acabaron por alterar el carácter de las explicaciones cambiadas.* La emperatriz viendo derribarse poco á poco toda la andamiada de esperanzas que su imaginacion llena de ardor se habia complacido á elevar desde su salida de Chapultepec hasta la puerta de Saint-Cloud, y conociendo que su cetro se quebrantaba en sus manos, dió curso á toda su cólera. Despues de haber enumerado todos sus agravios, la hija del rey Leopoldo reconoció, pero muy tarde, la culpa que habia tenido, al aceptar un trono de la munificencia del emperador de los franceses, de haber olvidado que habia salido de la sangre de los príncipes de Orleans (1). »

Por otra parte, M. John Hay, encargado de Negocios de

(1) Despues de la entrevista de Saint-Cloud, la misma emperatriz dictó la relacion de su conversacion con el emperador Napoleon.
Nota de M. de Kératry.

los Estados-Unidos durante una ausencia momentánea de M. Bigelow, escribia á su gobierno dos despachos de los cuales hé aquí la traduccion literal.

Nº 1.

Legacion de los Estados-Unidos.

Nº 357.

« Paris, Agosto 10 de 1866.

» Señor,

» Se han publicado recientemente en los periódicos de Paris algunos trozos anunciando la salida próxima de Méjico de la esposa del archiduque Maximiliano. Estas noticias han dado lugar naturalmente á varias apreciaciones casí siempre desfavorable á la causa del imperio en Méjico. Para acabar con estas reflexiones injuriosas, *el Mémorial diplomatique*, organo en Paris del llamado imperio mejicano, ha publicado la declaracion que sigue en su último número.

» Estamos autorizados á desmentir de la manera más formal los » ruidos de la salida de la emperatriz de Méjico para la Europa.

» Se hicieron correr los mismos rumores en la época de la salida » de S. M. para ir al Yucatan, y todos saben que el emperador Maxi- » miliano, en una ocasion solemne, ha declarado que la mera supo- » sicion de que su Augusta esposa ó él podrian faltar á su deber » sería una calumnia infame. »

» Al dia siguiente, el *Pays* publicó en estos términos otro artículo concebido con el mismo objeto.

» Un periódico, deseando publicar uno noticia que hiciese sensa- » cion, ha reproducido, respecto á Méjico, un rumor absurdo espar- » cido hace algunos dias por una persona de la cual se ignora el » nombre.

» Nada hay de verdadero ó solamente de fundado en su asercion. »

» Ayer, por la confusion suprema de estos amigos tan positivos é indignados, la señora de que se trataba llegó á Paris y se hizo conducir al Grand-Hôtel. Recibió inmediatamente la visita de M. Drouyn de Lhuys, el cual pasó con ella la mayor parte de la tarde.

» Esta mañana, los periódicos han publicado el extracto que sigue del diario oficial de Méjico, nº del 7 de Julio.

» S. M. la Emperatriz sale mañana para Europa. S. M. va á tratar » de los intereses de Méjico y arreglar diversos negocios internacio- » nales. Esta mision aceptada por nuestra Soberana, con verdadero » patriotismo, es la mayor prueba de abnegacion que haya podido

» dar el emperador á su nueva patría. Damos esta noticia para que » el público conozca el verdadero objeto del viaje de S. M. »

» La princesa es acompañada del S. Martin Castillo, ministro de negocios estrangeros, del conde del Valle, su gran chambelan, del conde de Bombelles y de varios otros oficiales agregados á su persona.

» Las conclusiones que se deducen de esta visita, sobre todo de parte de los que tienen la desgracia de haberse comprometido en el empréstito mejicano, son de la peor especie. Se la considera generalmente como un esfuerzo supremo y último para obtener, gracias á esta influencia personal, un socorro indispensable al imperio mejicano y que se ha negado á sus representantes diplomáticos acreditados.

» Soy, etc. » JOHN HAY.

» Hon. William H. Seward, secretario de Estado, Washington. »

Nº 2.

Legacion de los Estados-Unidos.

Nº 358.

« Paris, Agosto 17 de 1866.

» Señor,

» Conforme á los consejos de M. Bigelow, que se encuentra en el momento con su familia á Ems, ayer fué al ministerio de negocios estrangeros. Hablé con S. E. de las noticias generalmente emitidas en los periódicos de Paris, respecto á la visita de la princesa Carlota en Francia. Estas noticias decian que la permanencia de Maximiliano en Méjico estaba sujeta á una modificacion en las resoluciones adoptadas por el gobierno francés, y anunciadas en las últimas comunicaciones de S. E. al marquez de Montholon y á M. Bigelow. Aun, algunos diarios dejaban sospechar que la princesa habia obtenido algunos cambios en este programa. Pregunté al ministro si se habia hecho, ó si se debia hacer alguna modificacion de esta especie en la política del gobierno imperial respecto á Méjico. M. Drouyn de Lhuys me contestó « que no ha habido y que no habia modificacion nin- » guna en la política imperial, respecto á esto. Lo que se ha » dicho se hará. Naturalmente (añadió) hemos recibido á la empe- » ratriz con cortesia y cordialidad, pero el plan adoptado anterior- » mente por el gobierno del emperador se ejecutará como se ha » dicho. »

» Soy, etc. » JOHN HAY.

» Hon. William H. Seward, secretario de Estado. »

He seguido paso á paso las declaraciones del periódico oficial de Méjico, las confesiones de M. de Kératry y los despachos trasmitidos al gobierno americano. Resulta de esto de la manera más clara que, en el momento de la partida de la archiduquesa para Europa, los gobiernos de Méjico y de Francia engañaron ambos á sus administrados sobre los motivos y los resultados de este famoso viaje; y que, al encargar á una señora jóven y sin experiencia de una mision tan delicada, el mismo archiduque la echaba en pastura á la indiscrecion pública.

El deber de una soberana de 26 años de edad no es en efecto él de correr los campos para recoger en ellos los bravos pagados de antemano por la policía de su marido; de distribuir en su camino condecoraciones á sus parciales; de atravesar las mares para ir á poner en uno de los platillos de la balanza en que se pesan los destinos de los pueblos el peso más ó ménos terrible de su juventud; sino de ayudar á los desgraciados, de cubrirles con su persona por todas partes y siempre, y, en los tiempos dificiles como los que atravesó del otro lado del océano, de interponer la influencia que le da su situation entre las victimas y sus verdugos.

Si la archiduquesa en vez de imponer á su marido la calaverada que ella preparaba, hubiera exigido de él la abrogacion pura y simple de la ley sanguinaria del 3 de Octubre anterior, tal vez, al obrar así, habria salvado la vida del archiduque, y, en todo caso, el recuerdo de su buena accion derramaria hoy dia algunas gotas de opio en el cáliz de sus tribulaciones. Pero, ha preferido darse en manera de espectaculo á la Europa veniendo á ocuparse aquí de política transcendente cerca del 2 de Diciembre y del papa. Lo siento para ella; mas, come no escribo su historia, me contento con relatar el hecho y paso á la mision del general Castelnau.

Esta mision fué tambien la consecuencia de una calaverada. Fué decidida despues de la recepcion de una comunicacion de M. Seward á M. de Montholon, ministro de las Tullerías en Washington; comunicacion casí amenazadora, en la cual se trataba del nombramiento de los señores

Friant y d'Osmont en calidad de ministros de Maximiliano y que decia así.

Departamento de Estado.

« Washington, Agosto 16 de 1866.

» Señor,

» Tengo el honor de llamar vuestra atencion sobre dos órdenes ó decretos que se dice haberse espedidos en 26 de Julio próximo pasado, por el príncipe Maximiliano, que se titula emperador de Méjico, *who claims to be emperor in Méjico*, en los cuales dice que ha confiado la direccion del departamento de la guerra al general Osmont, gefe del estado-mayor del cuerpo espedicionario, y la del departamento de la tesoreria á M. Friant, intendante en gefe del mismo cuerpo.

» El presidente cree necesario hacer saber al emperador de los franceses que el nombramiento de estos oficiales para funciones administrativas, hechas en este momento por el príncipe Maximiliano, puede, por su naturaleza, perjudicar á las buenas relaciones que existen entre los Estados-Unidos y la Francia, *is not unlikely to be injurious to good relations betwen the United-States and France*, porque puede considerarse por el congreso y el pueblo de los Estados-Unidos como indicando de parte de la Francia una série de medidas incompatibles con la promesa que ha hecho de retirar el cuerpo espedicionario de este país.

» Recibid, etc...,

» WILLIAM H. SEWARD.

» S. Marquis de Montholon, etc... »

M. de Montholon envió esta nota á M. de la Valette encargado por interin del ministerio de negocios estrangeros. Este la comunicó en el acto al gefe del Estado, y en 13 de Setiembre siguiente, el *Moniteur universel* publicó una declaracion concebida en estos términos.

« Por decreto del 26 de Julio, S. M. el emperador de Méjico ha confiado la cartera de la guerra al general Osmont, gefe de estado-mayor del cuerpo espedicionario, y la de hacienda al intendante militar Friant. Los deberes militares de estos dos gefes de servicio, agregados á un ejército en campaña siendo incompatibles con la responsabilidad de sus nuevas funciones, no se les ha autorizado á aceptarlas. »

Ademas, como la conducta del mariscal dejaba algo que

desear, se tomó la resolucion de enviar á Méjico á un hombre investido de toda la confianza del amo, para obtener por la persuasion la retirada voluntaria de Maximiliano, y la eleccion cayo en un ayudante de campo llamado Castelnau, el cual salió de San-Nazario el 17 de Setiembre.

Dos dias ántes el general Almonte habia dirigido á su gobierno el despacho que sigue.

Legacion de Méjico en Francia.

Nº 206.

« Paris, Setiembre 15 de 1866.

» Por el paquete que lleva la presente correspondencia, se dirige á esa capital el S. general de Castelnau, ayudante de campo de S. M. el emperador Napoleon.

» El objeto de su viage no es conocido de una manera cierta, pues, ni el S. de la Valette, ministro de negocios estrangeros interino, á quien he visto ayer, ni el mismo señor general, me han indicado cosa alguna que pueda asegurar á V. S. á pesar de mis repetidas insinuaciones y diligencias para entrar en materia.

» Generalmente se cree que como portador que es de una carta autografa de S. M. haya tambien recibido instrucciones verbales concernientes á la ejecucion de la convencion aduanera ya ratificada segun dijo á V. S. por nota separada, y de la que no tenia conocimiento esta legacion. Se cree tambien que sus instrucciones son relativas á los negocios militares del ejército francés en ese imperio.

» Dios guarde, etc...

» *El ministro de Méjico en Paris,*
general de division,

» ALMONTE.

» Sub-secretario de negocios estrangeros, Méjico. »

Por otro lado M. Eloin, entónces en mision en Europa, escribia al archiduque una carta que pertenece á la historia, y de la cual el original, interceptado por los liberales, se ha depositado en este tiempo en la secretaría de Estado en Washington.

Hé aquí su traduccion literal :

« Señor,

» El artículo del *Moniteur* francés, desaprobando la entrada á los ministerios de guerra y de hacienda de los dos generales franceses

Osmond y Friant, prueba que en adelante se prescinde del pudor y se arroja la máscara. La mision del general Castelnau, edecan y hombre de las confianzas del Emperador, por mas que sea secreta, no puede, á mi juicio, tener otro objeto que el tratar de provocar cuanto ántes una solucion. Con la mira de esplicar su conducta — que la historia ha de juzgar — querria el gobierno francés que una abdicacion precediese á la retirada de su ejército, y que de este modo le fuera posible proceder él *solo* á reorganizar un nuevo estado de cosas capaz de asegurar sus intereses y los de sus nacionales. Estoy intimamente convencido de que V. M. no ha de querer dar esa satisfaccion á una política que tarde ó temprano, debe responder de lo odioso de sus actos y de las fatales consecuencias que ha de acarrear. El discurso de Seward, el brindis por Romero, la actitud del Presidente, resultado de la cobardia del gabinete francés, son hechos graves destinados á aumentar las dificultades y á desanimar á los mas valientes. Sin embargo, creo que abandonar el puesto ántes del retorno del ejército francés, sería interpretado como acto de debilidad; y el Emperador que obtuvo su mandato por un voto popular, debe dirijir un nuevo llamamiento al pueblo mejicano, *libre de la presion de una intervencion estrangera*. A ese pueblo es á quien debe pedirse el apoyo material y financiero indispensable para subsistir y prosperar. Si semejante llamamiento no fuese escuchado, entónces V. M. habra cumplido hasta el fin su noble mision, y regreserá á Europa con todo el prestigio que lo acompañaba al partir; y en medio de los importantes acontecimientos que no dejarán de presentarse, podrá desempeñar el papel que le corresponde bajo todos conceptos.

» Habiendo salido para Miramar el 4 del corriente, con la resolucion de embarcarme en San Nazario, despues de recibir las órdenes de S. M. la Emperatriz, me he visto comprometido á diferir de nuevo mi viaje. — Era necesaria esta alta influencia para cambiar una determinacion que mi lealtad me aconsejaba como el cumplimiento de mi deber.

» He sentido muchísimo saber que mis numerosos despachos de los meses de Junio y Julio, no los haya recibido Vuestra Majestad en tiempo oportuno. Iban bajo la cubierta de Bombelles y acompañados de largas cartas á este buen amigo, á fin de que las mostrase á V. M. ¡ Cuán léjos estaba yo de prever su partida de Méjico ! Hoy aquellas comunicaciones han perdido el interés que les daban los imprevistos acontecimientos que entónces se sucedian con rapidez. Siento sobre todo ese desfavorable incidente, si por un momento ha podido suscitar en V. M. alguna duda sobre mi incesante deseo de cumplir fielmente mis deberes.

» Al pasar por la Austria, he podido cierciorarme del descontento general que allí reina. Aún no se hace nada. El Emperador está *desanimado*, el pueblo se impacienta y pide públicamente su abdicacion. Las simpatías por V. M. se comunican á todo el territorio del imperio. En Venecia todo un partido quiere aclamar á su antiguo gobernante. Mas cuando un gobierno dispone que haya elecciones, es fácil prever el resultado bajo el regimen del sufragio universal.

» El cólera se hace sentir en toda Europa con extremada violencia, y arrebata donde quiera numerosas víctimas.

» Obsequiando las últimas órdenes de V. M. remito por este correo un telegrama en cifra á Rosas, para comunicar á V. M. la llegada del general Castelnau y la desáprobacion respecto de Osmond y Friant.

» He sabido por G..... que la actitud dudosa que ha tomado en Paris 2146, se hacia cada dia mas pública. Hace algun tiempo que está prodigando consideraciones y dinero al jóven Salvador, que no puede darse cuenta á sí mismo de este cambio. Creo necesario volver á tener á mi lado á este jóven ántes de que concluyan sus vacaciones.

» El estado de salud del Emperador N..... preocupa vivamente á la Europa entera. Su partida para Biarritz parece haberse aplazado indefinidamente. Se asegura que una diabetes azucarada viene ahora á complicar la inflamacion de la vejiga de que padece ! ! En cuanto á S. M. la Emperatriz Carlota, en medio de sus flores, que hacen de Miramar un jardin encantador, brilla en todo del esplendor de una salud perfecta.

» Tengo la honra de ser, Señor, de Vuestra Majestad, muy humilde, adicto y fiel servitor y súbdito.

» F. Eloin.

» Bruselas, 17 de Setiembre 1866. »

En fin, M. de Castelnau no habia llegado todavía á Méjico, que ya se conocia el objeto de su mision. Se hablaba de ella hasta en los campamentos y el periódico del general republicano D. Porfirio Diaz se espresaba en estos términos :

« Castelnau no hace misterio de la importancia de su mision. Dice que lleva la órden de hacer abdicar á Maximiliano. Se pretende que en consecuencia de la caida del príncipe austriaco surgirá una convencion concluida de antemano entre los gabinetes de Washington y de la Tullerías, respecto á la deuda francesa. Se comprendrá que la abdicacion voluntaria ó forzada de Maximiliano es inevitable ; los pasos de la Francia son muy conocidos, y el sol del año nuevo verá

resplandecer las armas triunfantes de la República en el territorio entero de Méjico. »

El archiduque no juzgó á propósito el esperarle. Habia, sin embargo enviado á su encuentro al capitan Pierron, gefe de su gabinete. Este habia gastado en su viaje la cantidad de 6,615 francos, lo que, para una distancia de 93 leguas, elevaba los gastos de cada una de ellas á la suma 71 francos 13 centésimos. Si se tiene en consideracion el estado de penuria en que se hallaba á la sazon el erario esto era hacer las cosas de una manera imperial, y se podia augurar de ello que queria hallarse lo más pronto posible cara á cara con el ayudante de las Tullerías; pero, á consecuencia de la mobilidad bien conocida de su carácter, cambió otra vez de idea, y el 21 de Ocubre, á las 2 de la mañana, tomó el camino de Orizaba con una escolta de tres escuadrones de húsares austriacos.

XX

Llegada del general Castelnau á Méjico. — Situacion. — Artículos de los periódicos. — Mision de M. Campbell y del general Sherman. — Manifiesto de Orizaba.

El archiduque que salió de Chapultepec el 21 de Octubre á las dos de la mañana, encontró al general Castelnau en Ayotla, pueblecito situado solamente á 8 leguas de Méjico. No hubo ninguna entrevista entre ellos, sino una mera salutacion, formula banal tras de la cual se imaginó Maximiliano haber abrigado suficientemente la descortesía de su precipitada salida, y el general llegó á la capital al dia siguiente, 22, al medio dia.

La situacion en que M. de Castelnau halló el espíritu público desafia toda descripcion. La partida tan pronta del príncipe habia llevado á su paroxismo más elevado el malestar ya tan grande de la opinion y la ansiedad pública. Se queria absolutamente ver en ella una resolucion política, y las imaginaciones la consideraban como el preludio de una abdicacion. Los temores habian aumentado aun á consecuencia de ciertos rumores que anunciaban la dimision de los ministros. Despues la reflexion y ciertas noticias más extensas habian venido á difundir un poco de calma en la efervecencia causada por las exageraciones del primer momento. Se habia sabido que despues de haberse negado á asumir la responsabilidad de la situacion, durante la ausencia del amo, los miembros del gabinete habian consentido en guardar sus carteras, con la promesa de que la excursion de Orizaba sería de corta duracion. Esta doble esperanza habia atenuado un poco el efecto producido por esta salida intempestiva, y acabado, á lo ménos en parte, con las suposiciones que se referian á ella. Pero, la inquietud que trabaja la poblacion desde algunas semanas, seguia siendo la